

Los interlocutores urbanos contemporáneos

ANDRÉS CALLE-NOREÑA

Abstract

Esta investigación se ha dedicado a analizar cómo la posesión o la carencia de la lecto-escritura determinan distintas tradiciones y concepciones del mundo; cómo la edad del inicio de la alfabetización, el uso y la apropiación de textos y de tecnología con referentes escritos, son decisivos en la confluencia de diversas culturas, dentro de una misma temporalidad y en una sola espacialidad, que es el ámbito de la ciudad. En últimas, se trata de considerar si en la ciudad se urbanizan y modernizan las culturas de tradición oral, o si en cambio, con éstas, la ciudad se reconfigura, se hace más compleja, conflictiva y totalmente otra.

Prolegómenos

Los procesos de hibridaciones culturales¹ en América Latina se relacionan con el paso desde lo rural hacia lo urbano (que se manifiesta, en primera instancia, como un cambio geográfico, pero que no es sólo eso y tiene repercusiones sociopolíticas y económicas profundas. Este paso no significa un simple cambio de domicilio), y con la remanencia o la transición de la cultura de tradición oral a la cultura literalizada; con la pertenencia y arraigo a una cultura textualizada o con la introducción y asunción de una cultura gramaticalizada. En este contexto regional del Eje Cafetero con sus capitales, y se puede decir también que en toda Colombia, este paso está marcado por la crisis en el sector primario de la economía; por la denomina-

da falta de presencia del Estado y por procesos de deslegitimación constante de las instituciones políticas, así como por las múltiples manifestaciones de violencia.

Todo indica que el futuro próximo de estos países de Latinoamérica es la convivencia de grandes masas de población en grandes centros o conurbaciones. El tránsito de los campesinos tiene como destino las ciudades, sencillamente, no hay vuelta atrás. El campo no sólo se relaciona con la periferia, sino también con el pasado.

Falta ver hasta qué punto abandonar lo rural supone el cambio de las características propias de sus sociedades, como son: la importancia de los vínculos de parentesco en la composición familiar y en el desempeño laboral; las transacciones en especie y la contrapestaación en servicios; la vinculación casi exclusiva y excluyente al sector primario de la economía y, excepcionalmente la vinculación con el sector secundario y de servicios, aunque en condiciones de baja calificación y deprimidos salarios (ventas ambulantes, servicios domésticos, construcción, vigilancia, etc); la marginación de los procesos democráticos de decisión; la dependencia a los sistemas de jerarquías, la religiosidad, la heteronomía y la invariabilidad de los papeles de género.²

Pero lo que interesa averiguar, después de las migraciones y desplazamientos, es si la ciudad se impone como infraestructura, como modelo de sociedad democrática y moderna o como lógica, como racionalidad; en definitiva, qué es lo que la

1 **García Canclini**, Néstor. *Culturas Híbridas*. Editorial Grijalbo. México. D.F. 1989. Entrada. El autor se refiere a procesos de mestizaje, sincretismo e hibridación.

2 **Gutiérrez De Pineda**, Virginia. *Familia y Cultura en Colombia*. Editorial Universidad de Antioquia. Tercera Edición. 1994. Complejo cultural antioqueño o de la montaña. Pp. 355-493.

define, lo que la hace ciudad y lo que significa cultura urbana contemporánea.

En la ciudad, al parecer, debería primar la lógica de literalidad y ésta determinar y transformar la lógica de la oralidad, de ascendencia rural y de identidad popular. En la antigüedad hay un fenómeno importante, en relación con este asunto, que es la retórica. En las civilizaciones antiguas la palabra oral era considerada como poderosa y por tanto se privilegiaba el discurso hablado; la retórica se definía como el arte del buen decir. Lo interesante está en que las reglas de la retórica eran consignadas por escrito y se estudiaban como un texto. Ésta era una manera clara de modificar la oralidad desde la literalidad.

En el mundo actual parece que pasa lo contrario, abundan *las hablas*, pero no como una manera de valorar la palabra proferida oralmente en sí, de conferirle poder, sino como demostración del desconocimiento y hasta del desprecio de lo escrito; como primacía de lo iconográfico, lo audiovisual, sobre las ideas abstractas. Los medios audiovisuales son invasivos, se han masificado sus procesos de producción y se han abaratado sus costos; están al alcance de cualquier público sin exigirle competencias, han adaptado su programación para que sea ágil, ligera, variada, como todos los productos apetecibles. La literalidad, en cambio, es muy exigente en competencias, en tiempo detenido, en disponibilidad y concentración del lector; en rigurosidad en la precisión de términos y en la amplitud de léxico, en estructuración del pensamiento y en lógica compleja; por esto, como respuesta a la presión cultural y social, en una especie de condescendencia se hace cada vez más próxima a la oralidad y a la imagen. Incluso esto es muy característico de la *interacción* en sistemas de multimedia.

En el mundo actual parece que pasa lo contrario y es que abundan *las hablas*, pero no como una manera de valorar la palabra proferida oralmente en sí, de conferirle poder, sino como demostración del desconocimiento y hasta del desprecio de lo escrito; como primacía de lo iconográfico, lo audiovisual, sobre las ideas abstractas.

Parece contradictorio que, mientras el poder se consigne en caracteres gráficos, la cultura y los medios masivos se impregnen de y refuercen la oralidad. A primera vista parece como si se viviera una involución de los signos, se está pasando de los signos de mayor abstracción según Peirce (la letra, el número, la nota musical) al icono, a los jeroglíficos, a la pintura primitiva y naif, a la búsqueda de la emotividad en los colores y las formas. Esto es lo propio de los publicistas, del mercadeo, de la televisión y las caricaturas, de los logósímbolos, la señalética.

No deja de ser paradójico que mientras un grupo de habitantes de la ciudad, privado de una tecnología y atado a usos y costumbres tradicionales y premodernos, permanece social y políticamente relegado, al mismo tiempo, se exacerbaba un interés por y un reconocimiento de lo audiovisual, lo oral, lo sensible, lo étnico, lo ancestral, en la industria cultural, los medios y la comercialización. Tal vez esto pueda ser explicado desde los imperativos del mercado; de todas maneras, los analfabetas y las personas de baja escolaridad son un público

que hace parte de una masa numerosa, que en las ciudades, como nunca antes, se encuentra reunida y que debe ser asumida como grupo de potenciales consumidores de productos.

A propósito, García Canclini destaca la diferencia entre modernidad y modernización, y afirma que lo que se ha dado es una expansión modernizadora y, también, que el proyecto modernizador no suprime las culturas populares tradicionales, valga reiterar, en este caso, de tradición oral. Agrega, además, que "*las culturas tradicionales se han desarrollado transformándose. Este crecimiento se debe, al menos, a cuatro tipos de causas: a) la imposibilidad de incorporar a toda la población a la producción industrial urba-*

na; b) la necesidad del mercado de incluir las estructuras y los bienes simbólicos tradicionales en los circuitos masivos de comunicación, para alcanzar a las capas populares menos integradas a la modernidad; c) el interés de los sistemas políticos por tomar en cuenta el folclor a fin de fortalecer su hegemonía y su legitimidad; d) la continuidad en la producción cultural de los sectores populares”³

Ahora bien, hace falta estudiar cómo los comunicadores sociales y periodistas, en estas sociedades y culturas híbridas, son no sólo referentes del uso del lenguaje, sino también verdaderos productores de manifestaciones culturales. Los medios han reemplazado los espacios y los tiempos de socialización; de confrontación de normas y pautas de comportamiento; se han vuelto espejos en que se mira la sociedad para tratar de encontrar una identidad perdida y despedazada.

De igual manera, las pantallas y los parlantes son umbrales que se abren más que a utopías, como espacios y tiempos por construir, como posibilidades deseables y alcanzables, a agujeros negros, como aglomeraciones de masa de densidad infinita, cuya altísima gravedad atrae todo lo que encuentra a su paso y lo absorbe. Parecen una alegoría del consumo, producen mensajes e imágenes para el público que se nutre de ellos y se sostiene y mantienen al usar y al engullir a las masas; como en la mitología griega el Dios Cronos, después de haberlos engendrado, devora a sus propios hijos.

La comunicación, los medios masivos, y las culturas, con sus lenguajes y lógicas, con sus sistemas de conocimiento, se encuentran y se enfrentan en la ciudad. Todo parece indicar un panorama de contrasentido, en cuanto que en una apariencia de pluralidad, de creatividad y, por qué no, de ejercicio democrático, o, al menos, de reconocimiento de normas básicas de convivencia, los medios y las culturas son copias y proyecciones de ciudades descompuestas, habitadas por ciudadanos que son presa de la incoherencia urbana.

De todas maneras, el lenguaje, al hablar del mundo, lo reconstruye y lo transforma. Es posible

que si se estudian y analizan las tradiciones culturales desde el lenguaje, las investigaciones y textos que se produzcan sobre la oralidad reviertan en un enriquecimiento de la lógica de la literalidad.

La lógica de la oralidad en la adopción de una cultura urbana

Esta investigación se ha ocupado de estudiar cuál puede ser la lógica y el pensamiento propios de las culturas y de la comunicación arraigadas en la tradición oral, en un mundo, urbano y contemporáneo por demás, que se asume como prototipo de la lógica occidental, esto es, formal, moderna, racional, científico-técnica; una lógica que se impone como la única, como la específica.

Queda por considerar, por tanto, si esta *lógica occidental* es la lógica por excelencia, el parámetro de la lógica, o si es excluyente como propia de un pensamiento y de una sociedad histórica, concreta; o si es simplemente otra de las lógicas posibles (actualmente se habla de lógicas alternas).

Porque de ser así, de ser una entre otras lógicas en lo social, no tiene sentido calificar de prelógicas y de irracionales unas formas de pensamiento, y de lenguaje por el hecho de que se pueden caracterizar como premodernas y porque no hayan accedido a la literalidad. Simplemente, se asume que todo lenguaje es una demostración de pensamiento lógico racional⁴.

Ahondar en el conocimiento y comprensión de estas otras lógicas, manifiestas en la inteligencia de las personas que pertenecen a una tradición oral, es un propósito que desbordaba los márgenes de este estudio, esto se tuvo más como orien-

3 **García Canclini**, Néstor. Op. Cit. P. 201.

4 **Cavalli-Sforza**, Luca y Francesco. *¿Quiénes somos? Historia de la diversidad humana*. Crítica. Barcelona. 1999. P. 204. “Todas las lenguas muestran una unidad básica: su grado de complejidad es muy parecido. Se diría que las lenguas habladas por las poblaciones que nos parecen más primitivas son incluso más ricas y complicadas que la nuestra.”
Gadamer, Hans Georg. *Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Ediciones Sígueme. Salamanca. Quinta Edición. 1993. P. 482. “Su universalidad—la del lenguaje—se mantiene a la altura de la razón... el lenguaje gana tal cercanía con la razón, esto es, con la cosas que designa, que se vuelve un verdadero enigma cómo puede haber diversas lenguas, si todas ellas tienen que valer como igualmente cercanas a la razón y a las cosas.”

tación y no como un propósito factible. Tal vez lo que sí era dable era tratar de cambiar la lógica de la investigación; del cuestionamiento; del abordaje, del análisis de las respuestas, de lo explícito y de lo implícito, de lo dicho y lo no dicho, aun de lo posible encubierto, de lo intencional.

Precisamente así estuvo planteada esta investigación. Establecer cómo se apropian las personas que poseen una tradición oral de la tecnología y sus productos. Cómo acceden a la tecnología, cómo la usan, cómo la nombran, qué significa para ellos.

También era importante determinar tanto unas características del pensamiento en la cultura de tradición oral, como las propias de la cultura de tradición literalizada.

La tradición de oralidad se caracteriza por la concreción, lo particular, el estar ligado a lo situacional y vivencial; lo subjetivo, en parte, el sentido común, la doxa u opinión; el pensamiento inductivo y sintético; la representación icónica, lo analógico; el aprendizaje por experiencia directa, presencial, se enseña con ejemplos, con testimonios ejemplarizantes (puede existir tradición oral con referentes textuales, es lo que llama Eco tradición textualizada); la voz como acontecimiento; la palabra en relación con explicaciones míticas, como performativa, con fuerza propia. Hay tendencia a identificar las palabras con las cosas nombradas.

La tradición literaliza privilegia la abstracción, la generalización, lo objetivo; el pensamiento analítico; la palabra, como signo verbal, apunta a la relación principalmente semántica; hay una tendencia a entender los signos como convencionalismos, como arbitrariedad; el aprendizaje se imparte con manuales (Lo que denomina Eco cultura gramaticalizada)⁵; se persigue la apropiación y comprensión de las tecnologías; el pensamiento lógico formal, la racionalidad deductiva, a la digitalización. Se favorece la esquematización, la sistematización de ideas y la discusión teórica, filosófica y científica.

Esta caracterización es muy necesaria para concentrarse en el interés del estudio, en los choques y cambios que se dan, en el ámbito urbano contemporáneo, entre sujetos con tradiciones que no sólo comprometen sus expresiones culturales, sino sus formas de pensar, de concebir la realidad y de darle sentido al mundo de la vida, y que son tradiciones no sólo antagónicas sino también excluyentes y determinantes en términos de participación y de poder.

Walter Ong dice, cuando se refiere a la oralidad primaria, que ésta es la propia de las personas que desconocen por completo la escritura. El autor dice que ésta es “*la oralidad de una cultura que carece de todo conocimiento de la escritura y de la impresión. Es primaria por contraste con la oralidad secundaria de la actual cultura de alta tecnología, en la cual se mantiene una nueva oralidad mediante el teléfono, la radio, la televisión y otros aparatos electrónicos que para su existencia y funcionamiento dependen de la escritura y de la impresión.*”⁶

Este autor propone al respecto unas psicodinámicas propias de toda oralidad, como son: la acumulación antes que la subordinación y el análisis; el carácter conservador y tradicionalista, jerárquico; la dinámica agonística o de contraposición de discursos para mantener vivo el interés del interlocutor; la cercanía al mundo vital; la búsqueda de la empatía, la compenetración con el mensaje y la participación; la interpretación que está ligada al contexto, a lo situacional, a las personas que empeñan su palabra y su ser en cada acto de habla. La comunicación es, ante todo, un acontecimiento. Cuando se repite un relato, en cuanto toma carácter mítico, éste puede tornarse en la narración prístina; no se trata de la objetividad de la lectura, en la que queda como si estuviera congelado. Prima la palabra performativa, que tiene fuerza y que actúa por sí misma, más que como estructura semántica. Hay poca fragmentación de los sistemas código sintáctico y semántico⁷.

5 Eco, Umberto. *Tratado de Semiótica general*. Editorial Lumen. Barcelona. 1995. Culturas gramaticalizadas y textualizadas. Pp. 216-217.

6 Ong, Walter J. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica. Santafé de Bogotá. 1994. P. 15.

7 Eco, Umberto. Op. Cit. Pp. 63 y siguientes.

Ong define la escritura, y por tanto la lectura, como “*la consignación de la palabra en el espacio (que) extiende la potencialidad del lenguaje casi ilimitadamente; (que) da una nueva estructura al pensamiento.*”⁸ El mismo autor insiste en que la invención del alfabeto griego con correspondencia entre fonemas y grafemas es decisivo para el desarrollo del pensamiento filosófico en Occidente. Con la escritura es posible detectar espacialmente la doble articulación del lenguaje y dar el paso de lo analógico a lo digital; el grafema corresponde a una digitalización del sonido, es decir a una representación de éste en unidades discretas que se pueden reproducir como unidades continuas, en la voz y en la oralidad.

Afirma también el mismo autor que “*donde quiera que haya seres humanos, tendrán lenguaje, y en cada caso uno que existe básicamente como hablado y oído en el mundo del sonido.*”⁹ No obstante, concluye: “*Todo pensamiento, incluso el de las culturas orales primarias es hasta cierto punto analítico: divide sus elementos en varios*

componentes. Sin embargo, el examen abstractamente explicativo, ordenador y consecutivo de fenómenos o verdades reconocidas resulta imposible sin la escritura.”¹⁰

Los objetivos de este trabajo se dedican a estudiar cuál es la lógica, el pensamiento y el lenguaje que les pertenece e identifica a quienes viven dentro de la oralidad. Pero, de alguna manera, también se ocupa de estudiar cómo la lógica y el pensamiento de la oralidad definen y determinan otras culturas; o cómo sobreviven estos saberes, cómo

se mezclan y e inclusive alteran y trastocan una cultura urbana.

Para sustentar los objetivos y para interpretar los resultados, se han tomado los postulados de la teoría de Santiago, propuesta por Humberto Maturana y Francisco Varela¹¹, que habla de cómo la cognición se da por el alumbramiento del mundo. Esta teoría cuestiona: que la información se pueda obtener a partir de unas características objetivas de un mundo independiente; la idea de que el mundo nos viene dado y que la cognición es representación.

De todas maneras, y aun si se parte de la idea de que la cognición es representación, es claro que también hay que aseverar que un supuesto mundo dado no es igualmente representado por las dis-

tintas culturas. Porque las percepciones y el comportamiento humano frente al mundo están intervenidos, moldeados por la cultura. Sin embargo, no se trata de poner en duda la existencia del mundo desde la experiencia de las culturas, el mundo está ahí.

Los seres humanos pueden tomar distancia y verlo como si se estuviera frente a ellos, es lo que denomina Hei-

degger *la época de la imagen del mundo*¹², que es la visión con que se inaugura la modernidad. En esta perspectiva el mundo está disponible, puede ser aprehendido de manera objetiva y puede ser manipulado y controlado.

Otra posición es la de Gadamer, que consiste en concebirse inmersos en el mundo, como si se hiciera parte de él y como si sólo se pudiera acceder a tener *acepciones del mundo*, a partir de la relación que existe entre la experiencia y la pa-

El problema de que se ocupa esta investigación es el del encuentro y el choque de diversas culturas, con distintas tradiciones y lógicas de pensamiento, dentro de una misma temporalidad, por decirlo de alguna manera, forzada, y en una sola espacialidad, que es el ámbito de la ciudad.

8 Ong, Walter J. Op. Cit. P. 20.

9 Ibidem. P. 16.

10 Ibidem. P. 18.

11 Maturana y Varela. Citados por Capra, Fritjof. *La trama de la vida*. Editorial Anagrama. Barcelona. Segunda Edición. 1999. P. 281.

12 Heidegger, Martín. *Caminos de bosque*. Alianza Editorial. Madrid. 1997. Pp. 75-109.

labra, por medio de lo que él llama la lingüística¹³.

Lo que interesa, por ahora, para esta investigación, más que saber qué es el mundo en sí, es preguntarse qué es el mundo para las culturas; si las diferentes posturas y visiones están unas superpuestas a las otras, si prevalece una única y si ésta es objetiva.

El problema de que se ocupa esta investigación es del encuentro y del choque de diversas culturas, con distintas tradiciones y lógicas de pensamiento, dentro de una misma temporalidad, por decirlo de alguna manera, forzada y en una sola espacialidad, que es el ámbito de la ciudad.

También, se vio cómo en este espacio-temporalidad de las culturas está en juego el control cultural. Dice Bonfil Batalla que *“la dinámica del control cultural se expresa en cuatro procesos básicos correspondientes al ámbito que cada cual refuerza: resistencia de la cultura autónoma; imposición de la cultura ajena; apropiación de elementos culturales ajenos, sobre cuyo uso puede decidirse aunque no se esté en capacidad de producirlos y reproducirlos automáticamente; enajenación: pérdida de la capacidad de decisión sobre elementos culturales propios.”*¹⁴ Si se quiere, el punto central, lo que se quería averiguar es si se puede hablar de una cul-

tura propia entre los habitantes de la ciudad, con una tradición arraigada en la oralidad.

Ahora la pregunta es: ¿El conglomerado urbano equivale a cultura urbana? O ¿habrá que distinguir entre condiciones de vida urbana —y lo que tradicionalmente identifica a la vida civilizada: la vida sedentaria, la cerámica, la división social del trabajo y la especialización, la escritura y la historia, el gobierno fuertemente centralizado, la economía de mercado y servicios, etc.—, lo opuesto a lo rural, y el fenómeno de urbanización acelerada y no planificada, sobre todo en las megalópolis del tercer mundo, o del subdesarrollo?

Todo parece indicar que, en la contemporaneidad, la ciudad se ha transformado definitivamente: en cuanto al territorio, que aunque se mantiene compacto como conglomerado, sin embargo se ha fragmentado, ya no es un centro, sino que se ha polarizado, se ha quebrado y más que concentración es un flujo y, en su temporalidad, está marcada por el paso irregular de la modernidad, por la adopción insuficiente y retardada de tecnologías, especialmente de la escritura.

Por todo esto, y además por el desigual acceso a la educación de sus habitantes, la cultura en la ciudad es una tensión entre presiones masificadoras y homogeneizantes, de tendencia centrípeta, sobre todo en la producción de los medios, en la industria cultural, en el consumo simbólico; y fuerzas disgregadoras, centrífugas, excluyentes, sobre todo en la interpretación, en las competencias, en los usos, en las permanencias e imaginarios, en el acceso a los servicios, a la política, a los bienes culturales y a la economía.

Para la investigación ha sido de singular importancia abordar la dinámica cultural y social que se da dentro de la ciudad, referida y pasada a través de la doble mirada de la oralidad y la literalidad; esto es cómo entender una ciudad y una cultura, —supuestamente urbana,— a su vez comprendidas con lógicas opuestas, manejadas con saberes encontrados y repelidos entre sí. Todo esto, al mismo tiempo y en igual lugar, definido por un poder que se fundamenta y se constituye desde la literalidad.

Roberto Pineda, cuando hace alusión a Max Weber, expone: *“hemos calificado la sociedad y la cultura urbana de complejas y heterogéneas, caracterizadas por la especialización y la diversidad, dos cualidades que se destacan tanto*

13 Gadamer, Hans Georg. Op. Cit. P. 501. *“la idealidad del significado está en la palabra misma; ella es siempre ya significado. Sin embargo, esto no quiere decir por otra parte que la palabra preceda a toda experiencia de lo que es y se añada exteriormente a experiencias ya hechas, sometiéndolas a sí. No es que la experiencia ocurra en principio sin palabras y se convierta secundariamente en objeto de reflexión en virtud de la designación, por ejemplo, subsumiéndose bajo la generalidad de la palabra. Al contrario, es parte de la experiencia misma el buscar y encontrar las palabras que la expresen.”*

14 Bonfil Batalla, Guillermo. *Lo propio y lo ajeno*. Tomado de Revista Aportes N. 28. Dimensión Educativa. Bogotá. 1987. P. 27. Tal cultura, apunta el mismo autor, *“es el ámbito de la iniciativa, de la creatividad en todos los órdenes de la cultura. La capacidad de respuesta autónoma (ante la agresión, ante la dominación, y también ante la esperanza) —que— radica en la presencia de una cultura propia. Frente a una presión desproporcionada, en un terreno en el que no se dispone de recursos culturales equiparables, los pueblos recurren frecuentemente a la lucha en un terreno simbólico”*. Ibidem. P. 29.



más urbana sea la sociedad en cuestión; lo cual equivale a decir que una sociedad y/o una cultura poseen tanta mayor complejidad, cuanto más diversificados sean los estratos sociales que la integran, más alta la especialización del trabajo y más amplio y complicado el intercambio de servicios y mercancías; y que su complejidad y heterogeneidad aumentan si en ellas se dan una gran variedad de tradiciones de diferentes orígenes y si a todo lo anterior se agrega el ingrediente de diferencias étnicas o raciales significativas”.¹⁵

El asunto en cuestión es detenerse a estudiar si en la espacio-temporalidad de la ciudad el fenómeno que se propicia es el de la urbanización de

unas culturas con ascendencia rural y con tradición de oralidad, o si, en cambio el resultado aun si es heterogéneo y complejo, no necesariamente es ni moderno, ni encuadrado dentro de la lógica de la racionalidad occidental y de la literalidad. De alguna forma las ciudades contemporáneas y especialmente las producidas por la migración masiva de campesinos y por la pauperización del tercer mundo, son inéditas, irreconocibles, sin referentes; pueden ser modernizadas, pueden contar con servicios y tecnologías propios del llamado mundo del desarrollo, pero todo esto no es suficiente para que sean propiamente urbanas, para que se constituyan en civilidad madura. Tal vez en términos administrativos se puedan llamar ciudades, pero es posible que este

nombre tenga que ser resemantizado, para que pueda contener todo lo que significan los conglomerados urbanos, las redes intrincadas que tejen los interlocutores urbanos contemporáneos.

Metodología

Esta investigación asumió como pertinentes los métodos etnográficos aplicados a la comunicación, especialmente por los sociolingüistas y dentro de los llamados estudios culturoológicos.

En este sentido dice Serena Nanda: “los antropólogos lingüistas han estado principalmente interesados en las lenguas como sistemas de conocimiento independientes de las formas en que las personas realmente hablan. El campo relativamente nuevo de la sociolingüística se centra en el desempeño del habla: el encuentro

¹⁵ Citado por Muñoz M. Jairo. *Antropología Cultural Colombiana*. Editorial Unisur. Santafé de Bogotá. 1994. P. 119.

*real que involucra la comunicación verbal... (y también acompaña la no verbal) entre los seres humanos. (...) El sociolingüista intenta identificar, describir y entender los patrones de diferentes sucesos del habla en una comunidad hablante(...) Los sociolingüistas están interesados en las formas en que el habla varía de acuerdo con la posición del individuo en una estructura social o en una relación social.”*¹⁶

En esta investigación las clasificaciones generales se definieron con anterioridad para fijar el corpus. Éstas eran las condiciones que reunían todos y cada uno de los sujetos que serían estudiados y por las cuales se clasificaron; se determinó un número, en este caso de 12 personas.

Sobresale la recolección de información primaria. Se tuvieron en cuenta técnicas cualitativas como la observación participante del espacio-tiempo y de los habitantes de Manizales pertenecientes a la tradición de oralidad primaria y secundaria. El instrumento principal fue la entrevista abierta y semiestructurada.

Se siguió con la audición de las grabaciones, la transcripción y relectura. Se procedió al análisis de los relatos —no confidenciales— de los informantes. En un primer momento se evaluaron las entrevistas como tales; con el lenguaje no verbal; se tuvo en cuenta la observación de la gestualidad, la kinésica, la cromática, la proxémica, que acompañan a la oralidad (lenguaje no verbal). Se trataba de no perder la oralidad directa y el contexto social; en seguida, con detenimiento se retomaba la grabación, se escuchaba con el interés de estudiar las psicodinámicas de la oralidad y luego se sistematizaban las transcripciones como oralidad textualizada.

La interlocución, en las entrevistas, estaba basada en técnicas lingüísticas para el análisis de la oralidad primaria. Además de las propias de la etnografía, como la entrevista cualitativa y las matrices de análisis. Al respecto, Francisco Sierra, al referirse a la entrevista abierta o cualitativa, distingue la entrevista en profundidad de la entrevista

enfocada. En esta investigación, en parte se toman elementos de estas dos técnicas y en efecto se ha practicado una entrevista semiestructurada. Para hablar de los aspectos cognoscitivos de la entrevista, el mismo autor, citando a Arfuch, comenta: “*Como la conversación, la entrevista abierta (se) destaca por ser un tipo de conversación interpersonal ambiguamente definida. La entrevista cualitativa se encuentra a medio camino entre la conversación cotidiana y la entrevista formal. Se trata de una conversación con un alto grado de institucionalización y artificiosidad, debido a que su fin o intencionalidad planeada determina el curso de la interacción en términos de un objetivo externamente prefijado.*”¹⁷

Después de realizar y analizar las entrevistas, resultaron otras características que identifican al grupo estudiado y que tienen que ver con la combinación de las variables, con la revisión de los datos obtenidos en la entrevista, del análisis del discurso y de la confrontación del material con los autores y teorías que sustentan los objetivos, las hipótesis y las preguntas y que apuntan a abordar el problema de la investigación.

Las personas se analizaron de acuerdo con las denominadas coordenadas culturales, a saber: la interacción con otras personas y objetos; de acuerdo con las percepciones, los conocimientos, los valores; en unos tiempos y lugares precisos¹⁸.

Descripción de la muestra y corpus

Entrevistados: doce (12) personas. *Variables:* género, edad, estrato y grado de escolaridad (o ausencia de escolaridad, analfabetismo). Género: seis (6) mujeres y seis (6) hombres. *Edad* de los entrevistados: la edad que se ha establecido es entre 14 y 25 años, para los jóvenes y de este límite en adelante para adultos. Los testimonios están distribuidos así: seis jóvenes: tres mujeres y

16 **Nanda**, Serena. *Antropología cultural. Adaptaciones socio-culturales*. Instituto de Antropología aplicada. Abya Yala Editores. Quito. 1994. p. 106.

17 **Sierra**, Francisco. Tomado de **Galindo Cáceres**, Jesús, (coordinador). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Addison Wesley Longman. México. 1998. p. 297.

18 *Ibidem*. Pp.85-88. Capítulo sobre el Contexto cultural del comportamiento humano.

tres hombres. Seis adultos: tres mujeres y tres hombres. *Estratos*: los sectores sociales en los cuales se basa la investigación comprenden los tres primeros estratos de la población, pues en ellos se encuentran los mayores indicios de la cultura de la oralidad, la cual es objetivo principal del este estudio. En total son cuatro (4) miembros de cada estrato, subdivididos éstos en dos representantes por cada género.

Escolaridad: la condición que se tuvo en cuenta fue la de que ninguno sobrepasara el grado quinto de primaria básica (aprobado). Por supuesto que en estas circunstancias se tuvieron en cuenta personas analfabetas y alfabetizadas.

La descripción de la oralidad tuvo el siguiente análisis:

Primero, la oralidad y las características demográficas: estrato y dirección de residencia, procedencia, trabajo u oficio.

Segundo, la oralidad y los saberes: saberes técnicos y productivos; intercambio de información.

Tercero, la oralidad y los consumos culturales: consumo de medios; preferencia en la selección de sección de periódico consultado o visto; en el género de televisión; en el género radial; la relación, poca o nula, con el cine y la internet; los usos del tiempo libre.

Cuarto, la oralidad y la escritura: época, edad del primer contacto con la escritura, si hubo o no continuidad en éste; qué documentos escritos consultan; cómo manejan la tecnología relacionada con la escritura; cómo asumen los trámites legales.

Algunos resultados

La ciudad y sus lógicas

Esta investigación se ha ocupado de estudiar cómo la lógica de la oralidad permanece aún dentro del espacio y del tiempo de la ciudad; cómo choca o cómo se enfrenta con la lógica de pensamiento propio de la literalidad, que es la que define las relaciones sociales propias de la modernidad y desde la que se detenta el poder, se determinan las normas de gobierno, las cláusulas jurídicas y las disposiciones del régimen de propiedad;

de los contratos laborales y todos los requerimientos de manejo de la industria, el comercio y el sector terciario o de servicios, que caracterizan el ámbito de lo urbano, en la contemporaneidad.

También se pretende ver cómo la lógica de la oralidad sobrevive y aún es reforzada y avalada por los medios masivos de la comunicación. Resulta paradójico que, en las circunstancias actuales en que, objetivamente y en comparación con décadas anteriores, en todo el país y en la región, hay un mayor cubrimiento de la educación y menores índices de analfabetismo, han desaparecido otros periódicos que se publicaron, anteriormente, en la ciudad (en Manizales) y en la región (en Pensilvania, Manzanares, Aguadas); la oferta de prensa e impresos es mínima y no se ha consolidado ningún proyecto editorial importante, en un medio con una población estudiantil universitaria alta.

Todo esto lleva a afirmar, y es algo que se puede corroborar en las investigaciones hechas en la región sobre culturas juveniles¹⁹, que los jóvenes antes que escritores y lectores, son espectadores de lo audiovisual —el sonido, la música y lo icónico— y que su dominio es el de la segunda oralidad, o sea, una oralidad con referentes literarios.

Esta segunda oralidad es la que predomina en los medios masivos, especialmente la radio y la televisión, que son producidas por profesionales o técnicos empíricos que deben tener alguna formación gramaticalizada, que redactan guiones y formatos escritos, pero que, en lo que emiten, cultivan el pensamiento de lo concreto, lo subjetivo, lo particular; sus expresiones y discursos son manifiestos de las psicodinámicas de la oralidad, de lo situacional; del barroquismo y lo abigarrado, de lo reiterativo, de lo repentino, lo informal y desarticulado.

Todavía, esta indagación tiene que ver con la forma en que la cultura urbana recibe y se ve afectada y transformada por las personas que pertenecen a culturas de tradición oral; por sujetos que habitan, que usan, consumen y construyen este “medio ciudadano” y que, sin embargo, no asu-

19 **Varios.** *Jóvenes y memoria colectiva en la región del Eje Cafetero*. Revista Escribanía. N. 2. Enero – Junio de 1999. Centro de Investigaciones de la Comunicación. Universidad de Manizales.

men, no se apropian e, incluso, permanecen excluidos de lo que significa en su totalidad la ciudadanía. Precisamente se encuentra que el no tener un nivel de escolaridad superior al de la primaria básica, y peor aún, ser analfabeto, son circunstancias decisivas para quedar por fuera de la lógica de lo urbano, aunque se esté de hecho viviendo allí (como habitante) y se esté en interacción con otros ciudadanos que pertenecen a una lógica de la literalidad.

Oralidad, edades y trabajos

El sustraerse a la lógica urbana, a sus exigencias, es algo que se acentúa entre los jóvenes, puesto que si los mayores de alguna manera han extendido su mundo hasta la ciudad; en cambio, los menores no tienen cabida en lo que añoran sus progenitores, ni gozan plenamente de una identidad urbana. Los adultos han vivido la mayor parte de sus existencias, o al menos mientras formaron sus personalidades, dentro de una cultura anclada en el pasado y que se había conservado estancada, intacta, por largo tiempo; pero de la cual ya no queda prácticamente nada y es imposible -e innecesario- recuperar. Los que llegaron de niños o nacieron en la ciudad, con ascendencia rural y se quedaron alejados de la escolaridad, entran desde el principio, y permanecen, en el ambiente citadino como “expatriados”, porque la ciudad, que está en continua transformación, les exige competencias de cualificación que no adquirieron oportunamente, para las que no están preparados y las cuales de todas maneras les serán negadas.

Mientras que los ascendientes objetivamente mejoraron sus condiciones de vida al dejar el campo, en un espacio y en un tiempo ajenos, los des-

cendientes están condenados a no poder cambiar significativamente sus circunstancias (a no ser que emigren a una ciudad mayor, o a otro país) y saben que aun éstas pueden deteriorarse (por ejemplo, debido a la inseguridad).

Es un hecho que los jóvenes de estratos uno, dos o tres, y más aun éstos con baja escolaridad, a no ser por una eventualidad extraordinaria, no cuentan con alternativas reales de ascenso social, de traslado a otros estratos (y espacios de residencia), de aumento de poder adquisitivo, de participación efectiva en las decisiones políticas, ni de capacitación. Es necesario aceptarlo, pero todo los sitúa en una periferia.

Contradicciones en lo urbano

Se puede afirmar que en las ciudades de Colombia y del Eje Cafetero, el crecimiento de la población, la expansión en el territorio, la complejidad de su trama, no se corresponden con lo que implica la urbanización — o mejor, aquello que implica la civilidad, de la *civitas romana*—. Más bien, estos conglomerados prolongan y mantienen condicio-

nes rurales y premodernas. En vez de distinguirse por una cultura enteramente urbana, representan una cultura de hibridación y antes que ser cosmopolitas, son complejos mestizos y fragmentados. Esto se confirma, claramente, al constatar el tipo de trabajos, de condiciones de vida, de experiencias, de expectativas que pueden efectivamente tener quienes descienden de campesinos, no asistieron en edad temprana a la escuela —ni de manera continuada— y poseen una lógica de pensamiento propia de la oralidad primaria y secundaria.

Aún para las personas analfabetas es ineludible el encuentro y el impacto con la literalidad. Esta circunstancia se impone y las determina como sujetos inhábiles; más todavía cuando, como condi-

Precisamente se encuentra que el no tener un nivel de escolaridad superior al de la primaria básica, y peor aún, ser analfabeto, son circunstancias decisivas para quedar por fuera de la lógica de lo urbano, aunque se esté de hecho viviendo allí (como habitante) y se esté en interacción con otros ciudadanos que pertenecen a una lógica de la literalidad.

ción para estar en vigencia, para estar conectados, cada vez es mayor la necesidad de apropiarse de la tecnología informática; ahora se habla de analfabetas informáticos y de infopobres. Frente a la innovación se han convertido en atrasados y extemporáneos.

Oralidad y literalidad

De lo anterior se puede deducir que la lógica de la oralidad tampoco puede permanecer intacta. La oralidad se resiste, se mimetiza, y reclama su participación. En las formas literarias cada vez se hace más frecuente el uso de un estilo lacónico y coloquial, directamente transcrito del discurso hablado. Los medios de mayor oralidad, como la radio y la televisión, prácticamente imponen sus normas en el uso del idioma en general, y les dan vía libre a los neologismos, a los localismos, a los anglicismos y a todos los barbarismos y jergas posibles, los cuales inmediatamente son incorporados al léxico de los consumidores y, poco a poco, se acomodan (a través de la prensa escrita, laxa en cuanto a la gramática, la sintaxis y la ortografía) y se instalan en la escritura. Se asiste así a la transformación de la oralidad tradicional en una oralidad secundaria.

Pero antes de seguir es necesario dejar claro que ni las lenguas antiguas, ni las culturas de tradición oral, tienen un pensamiento primitivo, atrasado o prelógico. Para estudiar este asunto se retoman los estudios de Luigi Cavalli Sforza, quien sostiene: *“no existen lenguas primitivas; las 5.000 que hoy existen en la tierra son igual de ricas, por lo menos en potencia. Cualquier persona dotada de una inteligencia normal (es decir, que no tenga deficiencias mentales, como las que aparecen en una proporción muy pequeña de cada población) puede aprender perfectamente cualquier lengua, si lo hace a una edad bastante temprana.”*²⁰

Interesa comprender, por una parte, la lógica específica de los hablantes que no superan a tiempo la escolaridad mínima y de todas maneras com-

parten, con sujetos plenamente alfabetizados, una lengua con literatura; y por otra parte, cómo la privación de una tecnología (la escritura) y de un aprendizaje, los fija en un tipo de lógica y no les permite, como hacen los demás hablantes, alternar entre la lógica de la oralidad y la de la literalidad. Pero resta además, y es algo que apenas comienza y queda por hacer, tratar las consecuencias antropológicas, sociales, políticas y económicas de este fenómeno.

También permite esta investigación, por un lado, apreciar la riqueza, la complejidad y los tipos de inteligencia representados en sujetos que viven dentro de una lógica que privilegia lo oral; y asimismo, considera que hay procesos mentales sólo accesibles con los recursos de la literalidad y su lógica, como son: la esquematización gráfica, la jerarquización y la sistematización de datos e ideas abstractas, la inducción, la deducción y las construcciones teóricas o científicas de alta complejidad.

Distancia generacional o continuidad en las hablas

Se pudo observar que en realidad la distancia espacial cuenta para diferenciar las hablas rurales de las urbanas. En la ciudad se puede mantener una cultura de tradición oral, pero ésta se ve afectada considerablemente. De hecho, los jóvenes con escolaridad apenas de primaria, están por fuera de la literalidad, sin poder entrar en ella, y tampoco se reconocen en los imaginarios de sus mayores; ellos ya son otros y, no obstante, son los mismos en cuanto a su carencia de alfabetización y en cuanto a su experiencia de exclusión.

Por esto mismo, no se puede hablar de distancia generacional en el lenguaje y, más bien sí, de continuidad en las hablas; los jóvenes pueden estar transplantados a otro medio, pero en materia lingüística representan la continuación de la mentalidad de sus progenitores (especialmente los hombres). De pronto, han cambiado su lenguaje no verbal, su identidad, por la afirmación de su autonomía, pero su léxico es igualmente pobre (restringido en las competencias que exige la lógica formal), sus sistemas código sintáctico y semántico no alcanzan la fragmentación que requiere el tipo de pensamiento y de análisis que les son pro-

20 Cavalli-Sforza, Luigi Luca. *Genes, pueblos y lenguas*. Grijalbo Mondadori. Barcelona. 1997. p. 69.

pios a la lecto-escritura y su cultura está aferrada a patrones premodernos. Tienen inclusive nuevas destrezas y habilidades, y dominan nuevos campos semánticos, pero no son ciudadanos en la totalidad de lo que esto significa.

Las mujeres y el cambio

Tal vez los cambios más profundos los han sufrido las mujeres jóvenes. Comparativamente, hay una brecha entre las mayores, de las cuales algunas son analfabetas, y aquéllas que sí tuvieron todas contacto con la escuela. Esto se refleja ante todo en su mayor autonomía —la ruptura con las autoridades tradicionales es entre ellas especialmente fuerte—; en su incursión en campos antes vedados, no sólo en cuanto a oficios, sino también en su volcarse al exterior, en su emancipación de las obligaciones domésticas como universo único posible para la mujer —de familia—; en perspectivas diferentes de trabajo y de realización; en la ampliación de sus horarios y perímetros, en su movilidad y en las oportunidades de recibir remuneración por su trabajo y tener voz en decisiones que directamente las afectan.

Esto se puede percibir en su conversación, en sus expresiones, en sus intereses manifiestos y en su solvencia para tratar de realidades no tradicionales, tales como la sexualidad, el deporte, el espacio público y, aunque en grado mínimo, la política; también es notoria su secularización e independencia de la esfera religiosa. Por todo esto se puede hablar de distancia generacional entre las mujeres.

Cultura de jóvenes o transición a la periferia

Tanto para las mujeres como para los hombres menores de 25 años, lejanos del ámbito rural, se

ha ampliado el universo cultural. Al mismo tiempo que hacen parte de una cultura tradicional, también han empezado a contar dentro de una cultura de jóvenes²¹, que es algo muy nuevo y propio de la ciudad.

La cultura de jóvenes acaba, en parte, con una diferenciación tajante entre géneros, propia del campo; como nunca antes, los jóvenes comparten muchos tiempos y espacios juntos y pueden construir un mundo alterno al de sus hogares, en la calle, la esquina, los bares, etc.; se supera la estigmatización de quehaceres y actitudes exclusivas y excluyentes de uno u otro género (conducir un taxi, jugar fútbol, trabajar el arte, cocinar, etc.); esto también les ofrece otras formas de socialización y aprendizaje entre iguales en edad, lo que les pue-

de significar un enfrentamiento con un modelo jerárquico tradicional y ser causa de conflictos. Así mismo, es posible que al interactuar con otros jóvenes, en la fiesta, la diversión, el deporte, puedan cruzar temporalmente las fronteras entre los estratos sociales.

Esto se puede observar en el uso del lenguaje y en los imagina-

rios que identifican a los jóvenes, independientemente de su género y condición. Inclusive, una especie de contraseña pueden ser las palabras soeces y expresiones cifradas sólo comprensibles entre ellos; así mismo, el uso de palabras propias de los estratos pobres, o de personajes que circulan entre lo legal y lo ilegal, puede entenderse como una expresión de rebeldía y de inconformismo.

Si se quiere, hay en la actualidad en las ciudades una gran dedicación a los jóvenes y como sus expresiones son por excelencia la oralidad y el lenguaje no verbal, éstos proliferan. En esto parecería que quienes no han tenido acceso a la educación superior, quedarían rescatados de la

21 Varios. Op. Cit.

discriminación por su condición etarea. Habría que ver qué tan eficaz es este reconocimiento, o si una vez pasen su etapa juvenil volverán a quedar catalogados entre los excluidos menos calificados. Es un hecho que el deporte, los medios, la publicidad, el comercio, el proselitismo religioso (la iconografía), la propaganda política y hasta la pedagogía, creen estar respondiendo a los signos de los tiempos al adoptar el “idioma de los jóvenes”.

De todas maneras, la condición de ser jóvenes es transitoria por sí misma y de hecho, en los estratos populares, la transición entre prepubertad y adultez es más rápida. Por todo esto, la carencia de la lecto-escritura, junto con la situación socio económica y política de estos sujetos es determinante para que ellos más tarde o más temprano, después de la adolescencia, siguen haciendo parte de un conglomerado disfuncional, si se quiere irreconciliable con la lógica del poder y del conocimiento.

Tecnología y oralidad urbanas

El uso y la apropiación de la tecnología que pueden alcanzar los habitantes urbanos, con baja escolaridad y escasa competencia en lecto-escritura, es a la vez un espejismo y una encrucijada.

Ahora, hay que hacer una observación y es llamar la atención en cómo aun el ámbito rural se ha tecnificado en las últimas décadas, y especialmente en el Eje Cafetero. Esto interesa porque hay que tener en cuenta que para los migrantes mayores –sobre todo aquéllos que nacieron y crecieron en el campo- su relación con la tecnología fue muy precaria y distinta a la que pueden tener otros habitantes rurales contemporáneos. Por esto, un campesino que haya emigrado recientemente, y más si es joven, puede tener incluso mejor entrenamiento técnico que otra persona, incluso de su misma edad, en la ciudad, porque pudo haber estado vinculado con procesos de la agroindustria.

Esto antes dicho deja claro que en la actualidad, en el campo, cada vez es más difícil sustraerse a los manejos y productos tecnológicos; que no necesariamente habitar la urbe es introducirse en el dominio tecnológico y que esta apropiación es un punto crítico para que se produzcan el choque entre tradiciones y culturas; la imposibilidad de acceder a empleos de mayor calificación y en general, la exclusión social.

Pero ¿por qué es un espejismo? Porque aun con la dificultad que representa acercarse a una tecnología más nueva



y compleja sin tener conocimiento completo de otra anterior, no obstante en el inicio estas personas de tradición oral arraigada, manifiestan una inteligencia práctica, capacidad para innovar y ser recursivos, ofrecen soluciones inesperadas y se adaptan a mayores exigencias; también, pronto pueden convertirse en expertos y en especialistas en áreas específicas – lo que se denomina “arreglos” – y esto les proporciona un mejor sustento, reconocimiento social y acreditación. Inclusive, los jóvenes encuentran labores, como las de la mecánica, atractivas y prometedoras y afirman que allí pueden sobresalir sin necesidad de estudiar.

Sin embargo, dentro de la socialización que se da en las culturas de ascendencia de oralidad, hay rasgos premodernos que pesan, como son la lentitud para cambiar los papeles asignados a los géneros (las mujeres se ven aisladas de este tipo de saberes prácticos); los aprendizajes son prolongados e ineficaces, fijados por estructuras jerárquicas, privilegian la heteronomía; la autosuficiencia no supera un círculo estrecho de destrezas; los manuales se convierten en obstáculos y son desechados; la vía de la experiencia propia se vuelve más como un rito de pasaje, como un saber oculto y una fortaleza frente a la competencia. El asunto decisivo es que este manejo y apropiación tecnológicos, permanecen en un tipo de economía ajeno a lo propiamente urbano, se basa en trueques, en intercambios personalizados y aun el dinero circulante cae dentro de los esquemas culturales para convertirse en un fetiche más y no en un medio de intercambio comercial.

Es interesante confrontar los datos que ofrecen los entrevistados con algunas teorías del desarrollo económico. Según los llamados “desarrollistas”, y basados en estudios estadísticos sobre la posesión y distribución per cápita de productos tecnológicos en un país, se podía establecer que ya el tener los receptores de medios, o el acceso a mínima tecnología, eran considerables como un grado importante de desarrollo. Sin embargo, esta situación, en las condiciones urbanas actuales, parece que se cae de su peso, porque los encuestados no carecen de la tecnología de medios ni de la básica relacionada, sobre todo, con la comodidad doméstica; y de todas maneras su nivel adquisitivo y de gestión socio económica y política es elemental. Por esto,

prácticamente puede hablarse de un subdesarrollo asociado a, y hasta cierto punto, mantenido por los medios. De hecho los grandes productores de tecnología, por haber saturado los mercados, necesitan ubicar los equipos producidos y para esto también son buenos clientes los consumidores del llamado Tercer Mundo.

La tecnología y sus productos también son resemantizados por las culturas tradicionales. Transforman sus nombres y los convierten en imágenes, en iconos, en juegos de palabras. Estos objetos y usos se incorporan a sus imaginarios y pasan de ser un universo estructurado con racionalidad moderna –fragmentada–, a abundar en un universo poco fragmentado con confusión de significantes y de significados. Parece ser que para estas personas no es tanto la tecnología lo que está en juego, como saber técnico, sino el sueño, la magia y las claves de una cultura urbana inalcanzable. Por esto, no es tan importante averiguar si conocen un mecanismo, una técnica, cuanto saber por qué los obnubilan, atraen y seducen un reloj, una moto o un auto.

Por último, si en primera instancia podría haber alguna aproximación a la tecnología, aun sin el recurso básico de la tecnología de la escritura; no obstante esta apropiación es incipiente y se constituye en otra forma de estancarse la sociedad. La reflexión, la comprensión y la crítica de la tecnología sólo pueden darse dentro de la literalidad.

A manera de epílogo

Para terminar, se puede traer una precisión que hacen Maturana y Varela; según ellos la comunicación que es propia de todos los seres vivos no es transmisión de información sino más bien una coordinación de comportamientos, a través del acoplamiento estructural mutuo²². En este sentido, agregan que el lenguaje tuvo que ver con la evolución del hombre, pero más que como transmisión de ideas, como incremento en las potencialidades de cooperación²³. Precisamente esto corrobora lo que afirma Gadamer sobre la conciencia lingüística que, según él, no se ocupa, en

22 Citado por Capra, Fritjof. Op. Cit. P. 296.

23 Ibidem. P. 302.

primera instancia, de la reflexión y de la abstracción²⁴.

Hay que detenerse a considerar que los lenguajes emotivo, expresivo, señalizador²⁵, han sido útiles en la expansión de la experiencia humana y en la socialización. Se vuelve a tener en cuenta, con Walter Ong, que toda comunicación humana en principio remite a un lenguaje en el sonido. Esto se ve claro en la resonancia cultural y la preeminencia de una tradición de la oralidad—primaria y secundaria—, aun dentro de un ámbito urbano regido por la lógica de la literalidad; esto es lo que se ha constatado con este trabajo.

Sin embargo, en la historia de la humanidad a partir de la invención del alfabeto y sobre todo a partir de la modernidad, el lenguaje, más que como un cohesionador, como convocador de la solidaridad y de la creatividad, se ha constituido en tecnología, en digitalización, literatura y concreción de la lógica de explotación, de la propia de la *época de la imagen del mundo*.

Si bien la preocupación por el lenguaje parte de lo social, debe apuntar a la búsqueda del conocimiento. Porque en la contemporaneidad, la obtención de la información y el conocimiento, más que nunca deciden la posesión de los bienes y de las oportunidades en el mundo.

Los primeros humanos no se estacan en sus primeras conquistas frente al ambiente adverso ni se contentan con los primeros placeres domésticos; su meta más que en tener, en atesorar, está en aprehender, en develar la realidad. Esta búsqueda es el fruto maduro de la humanidad.

El crecimiento del conocimiento depende de las funciones descriptiva y argumentativa del lenguaje. Realmente el lenguaje humano emerge cuando se da una comunicación sobre la comunicación, o sea cuando existe propiamente un meta-lenguaje²⁶.

No hay que olvidar la expansión de los gobiernos, el enriquecimiento de las naciones, la guerra, el comercio, coinciden con la crítica del mito, con la consolidación de las teorías y la ciencia, así como con la historia escrita, con el estudio sistemático y la investigación; todo ligado con el manejo del lenguaje y del conocimiento.

Para entregarse a la construcción de una cultura para el hombre, de una verdadera civilidad, hay que insistir en el lenguaje como potencialidad de conocimiento y como capacidad comprensiva. Esto depende, en gran medida, del paso de la oralidad a la literalidad, es un hecho.

Aquí cabe apuntar las conclusiones que adelanta Jorge Orlando Melo: *“la mala educación que da el sistema escolar colombiano es el principal elemento de discriminación social que hace el país con su población de menores recursos, y condena a los hijos de estos grupos a entrar al mercado laboral y al mundo social y político del siglo XXI sin las habilidades necesarias para enfrentarlos. Y el principal factor de esta mala educación es la incapacidad de la escuela para enseñar a leer.”*²⁷

La discusión sobre las lógicas de unas tradiciones orales y escritas puede derivar en un estu-

24 Gadamer, Hans Georg. Op. Cit. *“La generalidad de la especie y la conceptualización clasificatoria son muy lejanas a la conciencia lingüística ... Uno se guía por la propia experiencia en expansión, que le lleva a percibir semejanzas tanto en la manifestación de las cosas como en el significado que éstas puedan tener para nosotros. En esto consiste la genialidad de la conciencia lingüística, en que está capacitada para dar expresión a estas semejanzas . Esto puede denominarse su metamorfismo fundamental... Es evidente que lo que se expresa en estas trasposiciones es la particularidad de una experiencia , y que no son, por lo tanto, el fruto de una conceptualización abstractiva. Pero es, por lo menos, igual de evidente que de este modo se incorpora simultáneamente un conocimiento de lo común. El pensamiento puede así retornar para su propia instrucción a este acervo que el lenguaje ha depositado en él.”* P. 515.

25 Mejía, Jorge Antonio. *De la ameba a Einstein. Un estudio sobre K. Popper*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. 1989. Para referirse a las funciones del lenguaje, expuestas por Karl Bühler. *“El crecimiento del conocimiento se moverá, en el nivel humano, con base en las dos funciones superiores del lenguaje, la descriptiva y la argumentadora. Sólo con base en ellas se podrá plantear el problema de la verdad (a partir de la función descriptiva) y de la aproximación a la verdad (a partir de la función de argumentación, que es la que posibilita la crítica). Pero para que existan estas dos funciones, es necesaria, es condición de posibilidad, la existencia de un lenguaje descriptivo objetivo; es decir, exosomático.”* P. 161.

26 Citado por Capra, Fritjof. Op. Cit. P.297.

27 Melo, Jorge Orlando. *La lectura independiza*. Revista Gaceta. Ministerio de Cultura. Siglo del Hombre Editores. 44-45. Enero-Abril. 1999. P. 62.

dio pertinente de manera expresa para la lingüística y la filosofía del lenguaje; sin embargo, el punto central en esta investigación es la coexistencia y enfrentamiento de tradiciones, de lógicas, de culturas, manifiestas en el uso del lenguaje, como evidencias de la tensión en el ejercicio del poder, como muestras de un problema político.

Por último, el lenguaje está relacionado con la conciencia de ser conscientes. Ser conscientes es abrirse paso para ser dignos y libres. El lenguaje alumbró el mundo y la conciencia, o sea el mundo interior, al que se refiere la teoría del Verbum Dei²⁸.

28 Soto Posada, Gonzalo. *Diez aproximaciones al Medioevo*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín. Pp. 11-21.

No queda más que decir que, “Al saber que sabemos, nos damos a luz nosotros mismos.”²⁹ “La unicidad del ser humano radica en su capacidad de tejer continuamente la red lingüística en la que está inmerso. Ser humano es existir en el lenguaje.”³⁰ Pero sin el acceso a la literalidad la inmersión en el lenguaje y en la vida social se quedan a medio camino en la sociedad urbana contemporánea.

29 Citado por Capra, Fritjof. Op. Cit. P.299.

30 Idem.



Bibliografía

- Barthes, Roland. *El placer del texto*. Siglo XXI Argentina Editores. Argentina. 1974.
- Betancur García, Martha Cecilia. *Russell: mundo y lenguaje*. Facultad de Artes y Humanidades. Departamento de lingüística y literatura. Universidad de Caldas. Manizales. Cuaderno N° 4. 1997.
- Cassirer, Ernst. *Antropología filosófica*. Fondo de cultura económica. Santafé de Bogotá, D.C. 1996.
- Cavalli-Sforza, Luigi Luca. *Genes, pueblos y lenguas*. Crítica. Grijalbo Mondadori. Barcelona. 1997.
- Cavalli-Sforza, Luca y Francesco. *¿Quiénes somos? Historia de la diversidad humana*. Crítica. Barcelona. 1999.
- Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Santillana. S.A. Taurus. España. 1998.
- Daza Hernández, Gladis y otros. *¿Participación social en los medios masivos? Canales regionales y sociedades urbanas*. Investigación interuniversitaria. AFACOM. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. 1998. Medellín. Colombia.
- De Saussure, Ferdinand. *Curso de Lingüística general*. Editorial Losada. Décimocuarta edición. Buenos Aires. 1975.
- De Zubiría, Miguel y Julián. *Biografía del Pensamiento. Estrategias para el desarrollo de la inteligencia*. Colección Mesa Redonda. Cooperativa Editorial Magisterio. Colombia. 1995.

- Díaz-Quinones, Arcadio. *La memoria rota*. Ediciones Huracán. Segunda edición. Puerto Rico. 1996.
- Eco, Umberto. *Tratado de semiótica general*. Quinta edición. Editorial Lumen. Barcelona. 1995.
- Eliade, Mircea. *Imágenes y símbolos*. Taurus Ediciones. Tercera edición. Madrid. 1979.
- Gadamer, Hans Georg. *Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Ediciones Sígueme. Salamanca. Quinta Edición. 1993.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas*. Editorial Grijalbo. México, D.F. 1989.
- Gutiérrez De Pineda, Virginia. *Familia y cultura en Colombia*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. 1995.
- Hacking, Ian. *¿Por qué el lenguaje importa a la filosofía?* Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1979.
- Haensch, Günther y Werner, Reinhold. *Nuevo diccionario de americanismos*. Tomo I: *Nuevo diccionario de colombianismos*. Imprenta patriótica del Instituto Caro y Cuervo, Hierbabuena. Santafé de Bogotá. 1993.
- Heidegger, Martin. *Caminos de bosque*. Alianza Editorial. Madrid, 1997.
- Kluckhohn. *Culture: a Critical Review of Concepts and Definitions*. p. 66. Citado por Muñoz Muñoz, Jairo, en *Antropología cultural colombiana*. Unisur. Santafé de Bogotá. 1993. Reimpresión, 1994.

- Martín-Barbero**, Jesús. *Procesos de comunicación y matrices de cultura*. Ediciones G. Gili, S. A. de C.V. México. 1987.
- Martínez**, María Cristina. *Comprensión y producción de textos académicos: expositivos y argumentativos*. Cátedra UNESCO para la lectura y la escritura. Taller de la Unidad de Artes Gráficas de la Universidad de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle. Cali. Mayo de 1999.
- Mejía**, Jorge Antonio. *De la ameba a Einstein. Un estudio sobre Karl Popper*. Editorial Universidad de Antioquia. Biblioteca Pública Piloto. Medellín. 1989.
- Montes Giraldo**, José Joaquín. *Dialectología General e Hispanoamericana. Orientación teórica, metodológica y bibliográfica*. Imprenta patriótica del Instituto Caro y Cuervo, Hierbabuena. Tercera edición reelaborada, corregida y aumentada. Santafé de Bogotá. 1995.
- Montes Giraldo**, José Joaquín. *Otros estudios sobre el español de Colombia*. Imprenta patriótica del Instituto Caro y Cuervo, Hierbabuena. Santafé de Bogotá. 2000.
- Montes Loaiza**, César Augusto y **Narváez Montoya**, Ancízar. *Participación y consumo de medios en Manizales*. Revista Escribanía. Centro de Investigaciones de la Comunicación. Universidad de Manizales. Manizales. N° 2. Enero-Junio de 1999.
- Mosterín**, Jesús. *Filosofía de la cultura*. Alianza Editorial. Madrid, 1993.
- Muñiz Rodríguez**, Vicente. *Introducción a la filosofía del lenguaje II. Cuestiones semánticas*. Editorial Anthropos. Barcelona, 1992.
- Nanda**, Serena. *Antropología cultural, adaptaciones socioculturales*. Instituto de Antropología Aplicada. Edición extra-comercial para uso de los alumnos. Abya Yala Editores. Quito, 1994.
- Narváez Montoya**, Ancízar y otros. *Jóvenes y memoria colectiva en la región del Eje Cafetero*. Revista Escribanía. Centro de Investigaciones de la Comunicación. Universidad de Manizales. Manizales. N° 2. Enero-Junio de 1999.
- Narváez Montoya**, Ancízar. *Globalización y regiones. Entre la homogeneización y la segregación*. Revista Escribanía. Centro de Investigaciones de la Comunicación. Universidad de Manizales. Manizales. N° 3. Julio-Diciembre de 1999.
- Narváez Montoya**, Ancízar. *Industria cultural, empleo y región*. Revista Escribanía. Centro de Investigaciones de la Comunicación. Universidad de Manizales. Manizales. N° 4. Enero-Junio de 2000.
- Ong**, Walter. J. *Oralidad y escritura*. Fondo de Cultura Económica. Santafé de Bogotá, 1994.
- Orozco**, Guillermo. *Recepción televisiva: tres aproximaciones y una razón para su estudio*. Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales No. 2. Universidad Iberoamericana. México, 1991.
- Proyecciones Lingüísticas**. Maestría en Lingüística. Instituto de postgrado de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad del Cauca. Volumen 2. Número 1. 1998.
- Ramírez Castro**, Juana. *Consumo de Medios de Comunicación en Manizales*. Revista Escribanía. Centro de Investigaciones de la Comunicación. Universidad de Manizales. Manizales. N° 4. Enero-Junio de 2000.
- Restrepo J**, Mariluz. *Ser-signo-interpretante. Filosofía de la representación de Charles S. Peirce*. Significantes de Papel Ediciones. Santafé de Bogotá, 1993.
- Rey**, Germán. *Memoria de l Seminario Recepción activa: niños y medios de comunicación social*. ICFES. Santafé de Bogotá, 1990.
- Rodríguez**, Emma y **Lager**, Elizabeth. *La lectura*. Editorial Universidad del Valle. Santiago de Cali, 1997.
- Scientific American**. Investigación y Ciencia. *Especial el Lenguaje Humano*. Temas 5.
- Silva**, Armando y **Martín-Barbero**, Jesús. *Proyectar la comunicación*. Tercer mundo Editores, Instituto de Estudios de comunicación. Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá, 1997.
- Vélez**, Antonio. *Del big bang*. Editorial Universidad de Antioquia. Segunda edición. Medellín, 1998.
- Vélez**, Antonio. *El hombre. Herencia y cultura*. Editorial Universidad de Antioquia. Segunda edición. Medellín. 1998.
- Wittgenstein**, Ludwig. *Tractatus Lógico-Philosophicus*. Ediciones Altaya. Barcelona, 1994.